

# La Enfermedad de la Victoria

Mayor Timothy M. Karcher, Ejército de los EE.UU.

*El asegurarnos contra la derrota yace en nuestras manos, pero la oportunidad de derrotar al enemigo es proporcionada por el enemigo mismo.*

—Sun Tzu<sup>1</sup>

EL TENIENTE GENERAL William S. Wallace, el comandante superior de las operaciones terrestres del Ejército de los EE.UU. en Irak dijo, “El enemigo contra el cual estamos combatiendo es distinto a aquel contra el cual combatimos en los juegos de guerra.”<sup>2</sup> El comentario hecho por el General Wallace confirma un fenómeno cultural perturbante que puede ser hallado a través de las FF.AA. y la sociedad estadounidense. El problema surge de dos necesarias condiciones preexistentes—una proeza militar que ha sido demostrada y una gran fortaleza nacional que hacen que la Nación y sus fuerzas militares sean susceptibles a una derrota futura significativa. Debido a la amplia fortaleza nacional los líderes nacionales y militares tal vez se vuelvan demasiado confiados en las aptitudes de las Fuerzas Armadas y comiencen a subestimar las capacidades del enemigo, dos prácticas que pueden plantar las semillas del desastre.

Este fenómeno cultural se manifiesta en una tendencia, a veces conocida como la *Enfermedad de la Victoria*, la cual hace que la nación sea susceptible de ser derrotada en los campos de batalla del futuro. Los analistas militares James Dunningan y Raymond Macedonia subrayan el concepto de la Enfermedad de la Victoria en su obra, *Getting it Right: American Military Reforms After Vietnam to the Gulf War and Beyond*.<sup>3</sup> Según Dunningan y Macedonia, la Enfermedad de la Victoria amenaza una nación que tiene una historia de proeza militar y se manifiesta a través de tres síntomas: arrogancia, complacencia y establecidas normas de combate. A medida que estos síntomas se agudizan, el resultado puede ser una derrota no prevista de una nación anteriormente victoriosa.

La Enfermedad de la Victoria no siempre lleva a la derrota en el campo de batalla; simplemente aumenta la posibilidad del fracaso. Debido a que ciertas condiciones anteriores pueden preexistir para que los EE.UU. caigan presos de la Enfermedad de la Victoria, la pregunta consiste en que si el Ejército de los EE.UU. puede reducir la probabilidad de los desastres militares en las futuras operaciones.

La Enfermedad de la Victoria puede ocurrir a lo largo de todos los niveles definidos de la guerra—estratégico, operacional y táctico. En el nivel estratégico de la guerra, la Enfermedad de la Victoria puede afectar a los ciudadanos de la nación, a los líderes políticos nacionales y a los líderes militares de mayor jerarquía. En los niveles tácticos y operacionales de la guerra, la enfermedad puede infectar a los líderes y planificadores militares.

Para comprender la Enfermedad de la Victoria, se debe entender en primer lugar sus síntomas. Los ejemplos históricos ilustran los síntomas y cómo los mismos interactúan para causar la derrota. Raras veces los síntomas son tan obvios como parecen, la evidencia de los síntomas es realzada a posteriori. Se debe evitar juzgar a los líderes del pasado, ya que la claridad proviene del lente del análisis histórico. El peligro proviene de cuán fácil y gradualmente la enfermedad puede incorporarse en el pensamiento de los líderes nacionales y militares.

## Los Síntomas en la Historia

Ciertas condiciones preexistentes son un requisito para la existencia de la Enfermedad de la Victoria. Una nación puede ser poderosa militarmente y tener una historia de recientes victorias sin embargo, las fuerzas militares que recientemente han sido víctimas de una derrota ignominiosa rápidamente analizan sus fracasos e implementan acciones correctivas, mientras que las fuerzas victoriosas raramente analizan sus recientes victorias para mejorar. La historia constata el resurgimiento al estilo del ave

Fénix de un ejército derrotado más a menudo que uno victorioso que analiza sus victorias recientes.<sup>4</sup> Debido al requisito de una amplia fortaleza nacional y una comprobada capacidad militar, los Estados Unidos es claramente susceptible a la Enfermedad de la Victoria. Una vez que existan estas condiciones preexistentes, los síntomas de la Enfermedad tal vez comiencen a florecer.

**Arrogancia.** Una nación con una fuerza militar comprobadamente fuerte y con una economía altamente desarrollada demostrará un orgullo nacional que puede convertirse fácilmente en arrogancia. La arrogancia nacional puede conducir a una expectativa de rápidas y contundentes victorias en casi cualquier empresa, especialmente en un conflicto militar. En el nivel estratégico de la guerra los líderes militares de mayor jerarquía comienzan a pensar que sus fuerzas son muy superiores y no pueden ser derrotadas. En los niveles operacionales y tácticos de la guerra, las unidades militares revelan una arrogancia basada en las victorias en los campos de combate de las mismas. Tal vez el mayor problema con la arrogancia es que puede conducir a expectativas poco realistas, desde los niveles nacionales más elevados hasta la unidad más inferior.

Los eventos que se desarrollaron cerca del Fuerte Phil Kearney, en el estado de Wyoming, en el invierno de 1866 representan un excelente ejemplo de arrogancia táctica. Dicho fuerte, cerca de la ciudad moderna de Sheridan, fue el sitio de una serie de importantes encuentros entre las fuerzas militares estadounidenses y los hostiles indígenas Sioux durante el período conocido como “La Guerra de Nube Roja.”<sup>5</sup> Durante el conflicto, un osado joven oficial, al que se le había otorgado dos ascensos en grado por su coraje demostró un nivel fatal de arrogancia.<sup>6</sup> El Capitán William J. Fetterman, que había regresado recientemente del Este, alardeaba que sólo con 80 hombres él podía “cabalgar a través de la Nación Sioux entera,” un enemigo que él consideraba inferior.<sup>7</sup>

El 21 de diciembre de 1866, Fetterman condujo sus tropas (unos 81 hombres) hacia una muy bien planeada emboscada Sioux, todos los soldados murieron.<sup>8</sup> El menosprecio de la habilidad de guerra de los *Sioux* manifestado por Fetterman y su exagerada confianza en su propia proeza militar, así como en la capacidad de su combinada fuerza de infantería y caballería, demuestran el efecto de la arrogancia de un líder militar que había anteriormente sido victorioso.

Los eventos que fueron conducentes a la Guerra de Yom Kippur en 1973, la cual encontró a los israelíes afligidos por la Enfermedad de la Victoria, demuestran el síntoma de arrogancia nacional. Debido a sus resonantes éxitos durante la Guerra de Seis Días de 1967, los israelíes creían que sus fuerzas eran superiores a la fuerza Árabe en tres áreas cruciales: inteligencia, fuerza

aérea y fuerzas blindadas.<sup>9</sup> Debido a esta arrogancia, los israelíes posicionaron limitadas fuerzas a lo largo de sus fronteras con Egipto (en el Sinaí, a lo largo de la Línea Bar-Lev) y Siria (en los Montes de Golán). Ellos estaban convencidos que estas fuerzas podrían atrasar la ofensiva árabe el tiempo necesario para permitir a las Fuerzas de Defensa de Israel (*IDF*) movilizar sus reservas para otra victoria fácil.

Como lo destacó un comandante de división israelí, “Las expectativas comunes del *IDF* consistían en que cualquier futura guerra sería de corta duración y con pocas bajas.”<sup>10</sup> Esta arrogancia casi le costó a Israel su primera derrota a manos de sus enemigos árabes, una derrota que hubiese ocasionado una destrucción total de estado judío. Este ejemplo es interesante en cuanto que la arrogancia de Israel no tuvo como resultado la derrota;

*La Enfermedad de la Victoria puede ocurrir a lo largo de todos los niveles definidos de la guerra—estratégico, operacional y táctico. En el nivel estratégico de la guerra, la Enfermedad de la Victoria puede afectar a los ciudadanos de la nación, a los líderes políticos nacionales y a los líderes militares de mayor jerarquía. En los niveles tácticos y operacionales de la guerra, la enfermedad puede infectar a los líderes y planificadores militares.*

no obstante, las condiciones para el fracaso existían, y los primeros días de la batalla fueron traumáticos para el liderazgo israelí.

**Complacencia.** A medida que la arrogancia florece, el sentimiento de ser invencible crea un sentido de complacencia. Los líderes comienzan a decirse a sí mismos, “Podemos ganar esta guerra con nuestras manos atadas, por lo tanto ¿por qué excitarnos?” Esta complacencia surge de la creencia arrogante que las propias fuerzas no pueden ser detenidas y son invencibles; por ende, uno puede volverse complaciente en el planeamiento de las operaciones. En ningún momento en el proceso de planeamiento, por ejemplo, es más evidente la complacencia que en el proceso de analizar la situación. Un entendimiento superficial de la cultura del enemigo no determinará exactamente sus probables cursos de acción o cómo el mismo podría reaccionar ante sus propias acciones.<sup>11</sup>

La complacencia es evidente cuando se crean planes superficiales de combate, una práctica que surge de creer que la superioridad militar de uno mismo es suficiente para asegurar la victoria. Los líderes asumen que el enemigo

es incapaz de afectar las propias acciones debido a su supuesta superioridad. El síntoma de la Enfermedad de la Victoria a menudo se desarrolla durante los períodos de paz y es conducente al pobre rendimiento militar al estallar las hostilidades.

Después de la victoria de los Aliados en la II GM, las fuerzas estadounidenses se volvieron complacientes a medida que cambiaban de deberes de combate a deberes ocupacionales. Además se sumaba a la complacencia la creciente creencia que la nueva Era Atómica reduciría la necesidad de fuerzas de combate terrestre. En ningún lugar dicha complacencia era más profunda que en el Octavo Ejército de los EE.UU., quien ocupó Japón. Estas

*A medida que la arrogancia florece, el sentimiento de ser invencible crea un sentido de complacencia. Los líderes comienzan a decirse a sí mismos, "Podemos ganar esta guerra con nuestras manos atadas, por lo tanto ¿por qué excitarnos?" Esta complacencia surge de la creencia arrogante que las propias fuerzas no pueden ser detenidas y son invencibles; por ende, uno puede volverse complaciente en el planeamiento de las operaciones.*

fuerzas, compuestas por la 7<sup>a</sup>, 24<sup>a</sup> y 25<sup>a</sup> Divisiones de Infantería y la 1<sup>a</sup> División de Caballería, estaban mal equipadas con un personal mal adiestrado.<sup>12</sup>

El primer elemento que respondió a la invasión de Corea del Norte en 1950 fue un Batallón de la 24<sup>a</sup> División de Infantería, bajo el mando del Teniente Coronel Charles B. Smith. La unidad fue transferida rápidamente desde Kyushu, Japón a una posición tres millas al norte de Osan, Corea del Sur. Desde esa posición, la Fuerza de Tarea *Smith* debía bloquear el avance de Corea del Norte.<sup>13</sup>

Desafortunadamente, los soldados de la FT *Smith* no estaban preparados para llevar a cabo la misión. Los deberes de ocupación en el Japón habían limitado drásticamente el adiestramiento debido a que las pobladas islas japonesas carecían de adecuadas áreas de adiestramiento para ejercicios más amplios que los del nivel de una compañía.<sup>14</sup> Los deberes de ocupación habían además afectado negativamente la disciplina, creando una atmósfera de mando más relajada que lo que se encuentra normalmente en las unidades de combate en el frente.<sup>15</sup> Finalmente, como resultado de la escasa necesidad de grandes cantidades de municiones para el deber de ocupación, los soldados de la FT *Smith* fueron enviados al combate con abastecimientos inadecuados de municiones, especialmente municiones antitanques.

Como resultado de esta complacencia, los hombres de la FT *Smith* fueron virtualmente empujados hacia un lado por el avance de la 4<sup>a</sup> División de Infantería de Corea del Norte.

Así como la FT *Smith* se encontró en una situación de no estar preparada para tratar con el estallido de la Guerra de Corea, unos 90 años antes la nación no estaba preparada para lidiar con la Guerra Civil Norteamericana. En ese entonces, el Ejército de los EE.UU. era un instrumento de seguridad minúsculo en la frontera occidental. No estaba bien organizado ni adiestrado para ejecutar las batallas masivas que se desenvolverían en los siguientes cuatro años.

Debido a la complacencia, el Ejército de los EE.UU. no había implementado ninguna mejoría desde la Guerra entre México y los EE.UU. a fines de 1840. Esta falla de cambiar la doctrina es aun más sorprendente debido al hecho que se han implementado grandes avances en la tecnología de las armas que extendieron la zona letal entre las fuerzas opositoras de menos de 150 yardas a más de 500.<sup>16</sup> La complacencia nacional es tal vez más evidente en la mayoría de los norteamericanos quienes pronto predicen la conclusión de que la guerra podría ser el resultado de una sola y culminante batalla.<sup>17</sup> Esta actitud complaciente fue evidente a medida que varios oficiales del gobierno de la Unión y residentes de Washington D.C. observaban el avance de las Fuerzas de la Unión en el estado de Virginia para la primera batalla de Bull Run.<sup>18</sup> Los espectadores civiles, esperando observar la batalla y la derrota del Ejército Rebelde, huyeron apurados, confundidos y temerosos del campo de batalla después de la victoria del Ejército Confederado. La complaciente multitud de la Unión, daba por descontado al enemigo y esperando una rápida conclusión de la guerra no estaba para nada preparada para la derrota inicial.

La interpretada fortaleza nacional acompañada por una historia de éxitos dieron como resultado un estado de arrogancia. La arrogancia a su vez, condujo a la complacencia. Debido a la naturaleza agravante de los síntomas de la arrogancia y la complacencia, esta última hace que los líderes nacionales y militares empleen de manera habitual las normas establecidas, haciendo que sean altamente susceptibles de perder la iniciativa si el enemigo opta por hacer algo inesperado.

## **Empleando Padrones Establecidos**

A medida que la arrogancia y la complacencia crecen descontroladas, los líderes nacionales y militares comienzan a creer que el enfoque normal funcionaría en muchos escenarios, pero el empleo de padrones pone en peligro nuestras propias fuerzas combatiendo a un enemigo pensante. Si una fuerza emplea un padrón probado para resolver problemas tácticos similares y el enemigo reacciona



Departamento de Defensa

*Integrantes de la Fuerza de Tarea Smith desembarcando en Taejeon, Corea el 2 de julio de 1950.*

de manera regular, entonces las fuerzas probablemente tendrán éxito. El peligro surge cuando el enemigo rehusa jugar apropiadamente y reacciona en una forma nueva o diferente. Ya que una fuerza afligida por la Enfermedad de la Victoria hubiese sólo cumplido con las acciones del planeamiento, la reacción inesperada del enemigo causaría una conmoción en la fuerza amiga lo cual permitiría al enemigo ganar la iniciativa. Ceder la iniciativa al enemigo se convierte en la causa más común de la derrota. Los síntomas acumulados de la Enfermedad de la Victoria habrán tenido sus efectos; un enemigo que ha aprendido a adaptarse derrotará la fuerza amiga.

La experiencia de las FF.AA. británicas durante las guerras Zulú a fines del siglo XIX demuestran los síntomas de la Enfermedad de la Victoria. La población indígena Zulú del sur de África era sólo otro grupo de indígenas que el Ejército británico debía derrotar en el proceso de colonización de África por parte de la corona. Antes de combatir a los Zulú, el Ejército británico había combatido los Boers en el sudeste africano, pero gran parte de la experiencia de combate colonial británico provino como consecuencia de las batallas con los Xosas, los Pedis y finalmente los Gealkas las tribus indígenas de la región.<sup>19</sup>

La derrota británica en la Batalla de Isandlwana el 22 de enero de 1879 demuestra el peligro para una fuerza

militar que emplea padrones establecidos. Al estudiar la campaña que causó la derrota en Isandlwana, el comandante británico *Lord Chelmsford* planeó combatir los zulúes de la misma manera en la cual había previamente “combatido exitosamente una sucia pequeña guerra en

*La interpretada fortaleza nacional acompañada por una historia de éxitos dieron como resultado un estado de arrogancia. La arrogancia a su vez, condujo a la complacencia. Debido a la naturaleza agravante de los síntomas de la arrogancia y la complacencia, esta última hace que los líderes nacionales y militares empleen de manera habitual las normas establecidas, haciendo que sean altamente susceptibles de perder la iniciativa si el enemigo opta por hacer algo inesperado.*

la frontera del Cabo.”<sup>20</sup> Desafortunadamente, los Zulú no emplearon como recurso la guerra de guerrillas como lo habían hecho los oponentes previos, pero desplegaron un enorme ejército. Las fuerzas militares de Chelmsford estaban avanzando en tres columnas convergentes, en

Isandlwana, el Ejército Zulú atacó una de las desprevenidas columnas británicas mientras estaba acantonada y la destruyó casi hasta sólo dejar un hombre.

La experiencia japonesa en la II GM demuestra en un nivel estratégico nacional el síntoma de emplear habitualmente padrones establecidos. En este ejemplo, los japoneses revivieron una estrategia de casi 40 años en su intento de asegurar el Imperio del Pacífico. En 1904, los japoneses lanzaron un ataque sorpresa contra el escuadrón pacífico ruso, entonces en el puerto de Port Arthur. Combinado con el ataque naval, el ataque terrestre derrotó las fuerzas rusas en Manchuria. La meta de esta operación conjunta era “una victoria tan rápida y contundente que los superiores recursos rusos no podrían jamás entrar a formar parte del escenario.”<sup>21</sup>

*Armada con un entendimiento profundo de los síntomas de la Enfermedad de la Victoria, la Nación comienza la búsqueda de las maneras de vacunar a los líderes nacionales y militares. Ya que el resultado de la enfermedad es el fracaso, la necesidad de una vacuna es tan clara y tan obvia que muchos no pueden hallarla. Hoy en día muchos de los líderes militares buscan que la tecnología, tal como los instrumentos computarizados y los sensores, resuelvan los problemas en el campo de batalla.*

Cuarenta años más tarde, cuando los japoneses percibieron a los EE.UU. como una amenaza a su imperio del Pacífico, escogieron una estrategia similar de ataque sorpresa en contra de la Flota del Pacífico de la Armada estadounidense en Pearl Harbor. Simultáneamente, se apoderarían del territorio a lo largo de la costa del pacífico e intentarían establecer un perímetro estratégico defensivo.<sup>22</sup>

Los japoneses intentaron implementar una estrategia similar a la del exitoso plan de 1904 pero en una escala mayor y con mayores logros en caso de un favorable resultado. Sin embargo, existía además una posibilidad de aniquilación nacional el caso de fracasar.<sup>23</sup> Debido a varias razones, los japoneses fracasaron en su intento de causar un golpe decisivo contra los EE.UU. en 1941. Los Aliados fueron capaces de reconstituir sus fuerzas y eventualmente derrotar al Japón en 1945.

Japón había seguido una exitosa estrategia nacional que le había traído grandes éxitos en el pasado, por ello fue conducente a una total derrota 40 años más tarde. El hábito de emplear padrones establecidos puede dejar al país en un estado de derrota, debido a que todas las campañas deben ser analizadas desde su contexto particular.

## La Naturaleza Agravante de estos Síntomas

Los síntomas de esta enfermedad, en conjunto uno con el otro, se desarrollan hasta convertirse en una generalizada y posiblemente fatal Enfermedad de la Victoria. El peligro de la enfermedad para las FF.AA. estadounidenses radica en que puede permitir a nuestros enemigos predecir fácilmente sus acciones y apoderarse de la iniciativa. Un principio de guerra básico que ha adoptado el Ejército estadounidense es el de la mantención de la iniciativa en toda acción militar como forma de enfrentar las acciones y reacciones del enemigo. Como los líderes nacionales y militares sufren la Enfermedad de la Victoria probablemente están dispuestos a usar un patrón establecido, luego el enemigo podrá predecir sus acciones y apoderarse de la iniciativa. Por ende, una fuerza militar que está sufriendo la Enfermedad de la Victoria tiene el potencial de perder la iniciativa para el enemigo. Aquí yace el mayor peligro de la Enfermedad de la Victoria.

Basado en el análisis del efecto agravante de los síntomas, uno puede apreciar cómo esta enfermedad afecta a los líderes nacionales y militares. A medida que los síntomas crecen, la Nación y las FF.AA. se acercarán cada vez más hacia el fracaso. Al nivel táctico, una fuerza que sucumbe a la Enfermedad de la Victoria tiene la posibilidad de perder la batalla. Al nivel estratégico, la enfermedad puede causar un fracaso nacional.

Desde un punto de vista del análisis histórico, los síntomas de la Enfermedad de la victoria son evidentes, demostrando claramente como esta enfermedad crece dentro de una operación militar y puede ocasionar la derrota en el campo de batalla. Como resultado, debemos encontrar formas de vacunar a los líderes nacionales y militares para disminuir las posibilidades de caer presos en esta enfermedad mortal.

Armada con un entendimiento profundo de los síntomas de la Enfermedad de la Victoria, la Nación comienza la búsqueda de las maneras de vacunar a los líderes nacionales y militares. Ya que el resultado de la enfermedad es el fracaso, la necesidad de una vacuna es tan clara y tan obvia que muchos no pueden hallarla. Hoy en día muchos de los líderes militares buscan que la tecnología, tal como los instrumentos computarizados y los sensores, resuelvan los problemas en el campo de batalla. En la búsqueda de la vacuna para la Enfermedad de la Victoria, estas soluciones tecnológicas son deficientes.

La única verdadera vacuna que protegerá una nación y sus FF.AA. de caer presos de la Enfermedad de la Victoria es el conocimiento de sus síntomas. La enfermedad penetra silenciosamente en la planificación a través de las presunciones definidas durante dicho proceso, pero aflige a la víctima durante la fase de ejecución. Por lo tanto, al comprobar continuamente la validez de las presunciones durante el proceso de planeamiento, uno puede limitar la



Departamento de Defensa

*Oficiales japoneses observando los buques y cruceros rusos que fueron hundidos por el asalto de artillería pesada por parte de la Armada Imperial japonesa en diciembre de 1904 en Port Arthur.*

posibilidad de caer preso de la enfermedad. Por ende, un conocimiento de los síntomas y comprender las raíces de su causa es la vacuna misma.

### Cómo Administrar la Vacuna

Mientras se intenta hallar una vacuna para contrarrestar los efectos de la Enfermedad de la Victoria, es importante recordar que se deben vacunar a tres grupos primarios: la población de la nación, sus líderes nacionales y militares. Cada grupo debe ser vacunado de manera distinta, pero los líderes militares son la clave para prevenir la difusión de la Enfermedad de la Victoria. Por lo tanto un programa de vacunación debe iniciarse a este nivel.

Las potenciales vacunas para los líderes militares provienen de una variedad de fuentes. El Sistema de Educación de los Oficiales podría ofrecer un estudio más profundo de historia militar y subrayar ejemplos del pasado de la Enfermedad de la Victoria. El conocimiento de la enfermedad y sus síntomas probablemente incrementa el nivel de vigilancia por parte de los líderes y planificadores militares, haciendo que sean menos susceptibles de sucumbir a los efectos de la enfermedad. La doctrina de planeamiento del Ejército es otra fuente de posibles vacunas, debido a que muchos de los síntomas de la Enfermedad de la Victoria tienen su raíz en presunciones durante el proceso de planeamiento. Por ende, desafiar las presunciones que uno puede tener durante el proceso de planeamiento es importantísimo y asegurará que los

efectos de la Enfermedad de la Victoria no encontrarán forma de afectar el plan.

Una vez que se está bien consciente de los efectos de la enfermedad, los líderes militares de la nación son responsables de prevenir a los líderes nacionales de los efectos debilitantes de la enfermedad. Los líderes mili-

*La meta es asegurar que las FF.AA. estadounidenses pueden mantener la iniciativa, forzar al enemigo a reaccionar y por último derrotar al adversario. Habiendo sido expuesto al potencial del fracaso, el Ejército de los EE.UU. debe dedicarse a acrecentar el conocimiento de los líderes y disminuir la probabilidad de caer presos de la Enfermedad de la Victoria.*

tares pueden hacer esto subrayando los síntomas de la enfermedad a medida que se dan a conocer durante el planeamiento estratégico, mientras que se resiste en el extremo opuesto de ser precavido de sobre manera. Una vez que se conozcan la enfermedad y sus síntomas, los líderes nacionales deben comprobar continuamente sus presunciones a través del proceso de planeamiento. La meta de educar a los líderes nacionales es la de limitar o controlar las expectativas que no son realistas y de

prevenir que los mismos tengan la presunción que las FF.AA. estadounidenses pueden rápidamente y de manera decisiva ganar cualquier batalla con el sólo costo de unas cuantas bajas amigas.

Los líderes nacionales tienen la responsabilidad de difundir este conocimiento nuevo al pueblo en general. Los líderes nacionales deben hacer uso de los medios de comunicación para manejar las percepciones del pueblo norteamericano para evitar que se formen expectativas poco realistas. Una fuente común de estas expectativas se forma en los medios de comunicación, y son rápidamente transferidas al pueblo en general. Si se permite que se formen, estas expectativas son una fuente del fracaso militar porque debilitan el apoyo nacional del esfuerzo central de la guerra así mismo pueden debilitar el nivel de preparación así como al mismo tiempo buscar ahorros financieros de corto plazo.

A medida que estudiamos las evaluaciones derivadas de las operaciones en Irak, debemos intentar percibir cualquier indicación de la Enfermedad de la Victoria. Las condiciones previas necesarias existen claramente para los EE.UU. de ser una víctima de los efectos de la enfermedad. La posición de los EE.UU. como la única

superpotencia, conjuntamente con su amplia fortaleza económica y su historia de proeza militar, hace que sea terreno fértil para la Enfermedad de la Victoria. Estas características son todas cosas de las cuales podemos enorgullecernos pero lamentablemente, el orgullo nacional tiene el potencial de convertirse en arrogancia.

Este artículo no tiene la intención de criticar o disminuir la auto confianza que existe en las FF.AA. estadounidenses. Tiene como objetivo el de subrayar la necesidad de un análisis constante de las fuerzas del enemigo y propias. Las FF.AA. estadounidenses deben constantemente buscar una mejor comprensión de sus enemigos y ser cauteloso de subestimar a sus potenciales adversarios. Asimismo, los líderes nacionales y militares deben estar conscientes de las capacidades y limitaciones de sus propias fuerzas para asegurar que reciban las órdenes de acuerdo a las mismas. La meta es asegurar que las FF.AA. estadounidenses pueden mantener la iniciativa, forzar al enemigo a reaccionar y por último derrotar al adversario. Habiendo sido expuesto al potencial del fracaso, el Ejército de los EE.UU. debe dedicarse a acrecentar el conocimiento de los líderes y disminuir la probabilidad de caer presos de la Enfermedad de la Victoria. **MR**

---

## NOTAS

1. Sun Tzu, *The Art of War*, Capítulo IV, Disposiciones Tácticas Nro. 2, en la red: [www.kimsoft.com/polwar4.htm](http://www.kimsoft.com/polwar4.htm), 1º mayo de 2003.
2. Teniente General William S. Wallace, mencionado en la obra de Rick Atkinson, "General: A Longer War Likely: Ground Commander Describes Obstacles," *The Washington Post*, 28 de marzo de 2003, A1.
3. James Dunnigan y Raymond Macedonia, *Getting It Right: American Military Reforms After Vietnam to the Gulf War and Beyond* (Nueva York: William Morrow and Company, Inc., 1993), pág. 21.
4. Muchos historiadores y analistas militares mencionan el ejemplo del Ejército alemán subsiguiente a la invasión de Polonia como un caso en el cual una exitosa fuerza militar evaluó sus fallas en forma honesta después de una victoria e implementó mejoras a su sistema y doctrina. A pesar de que esto ocurrió, debemos resaltar que Adolfo Hitler y la élite de su partido fueron inspirados por una victoria rápida del sistema de armas alemán. Los Generales de Hitler se dieron cuenta de muchas deficiencias en su sistema y estaban bastante seguros que las mismas serían explotadas por un adversario más competente. Por ende, este ejemplo puede apoyar cualquiera de los lados del argumento.
5. S.L.A. Marshall, *Crimsoned Prairie: The War Between the United States and the Plains Indians During the Winning of the West* (Nueva York: Scribner's Sons, 1972), pág. 83. La Guerra de Nube Roja fue conocida como tal debido a que el precursor indígena de la misma fue el cacique de la tribu Sioux Ogallala, Nube Roja. La mencionada guerra fue una de las pocas guerras en la historia estadounidense en la cual los militares norteamericanos concedieron las demandas del enemigo y firmaron un tratado que no era favorable al gobierno de los EE.UU. Como resultado de las negociaciones que puso fin a la Guerra de Nube Roja el Ejército estadounidense abandonó sus fuertes a lo largo del Río Powder en los estados de Wyoming y Montana.
6. F.B. Heitman, *Historical Registry of the United States Army: From Its Organization, September 29, 1789, to September 29, 1889* (Washington, DC: *The National Tribune*, 1890), pág. 436. El ejército del siglo XIX otorgaba condecoraciones y promociones honorarias por acciones de gran valor.
7. Cyrus T. Brady, *Indian Fights and Fighters* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1971), pág. 23.
8. *Ibid.*, págs. 24-32.
9. George W. Gawrych, "The 1973 Arab-Israeli War: The Albatross of Decisive Victory," *Leavenworth Papers*, Nro. 21 (Fuerte Leavenworth, Kansas: *Combat Studies*

- Institute*, 1996), pág. 5.
10. Avraham Adan, *On the Banks of the Suez: An Israeli General's Personal Account of the Yom Kippur War* (Jerusalén: Edanim Publishers, 1979), xii.
11. Douglas Scalard, "People of Whom We Know Nothing: When Doctrine Isn't Enough," en la red en [www.cgsc.army.mil/milrev/English/julaug97/scalard.htm](http://www.cgsc.army.mil/milrev/English/julaug97/scalard.htm), 22 de febrero de 2003. El concepto de Aldous Huxley referente a la ignorancia conquistable es apropiada en relación a la falta de énfasis de las FF.AA. estadounidenses con respecto a la inteligencia cultural. Basado en dicha ignorancia uno puede saber que uno es ignorante acerca de la cultura del enemigo la cual es esencial para la victoria. Esta falta de inteligencia cultural no es importante ya que la propia fuerza es invencible y el enemigo es virtualmente impotente.
12. Roy Flint, "Task Force Smith and the 24th Division: Delay and Withdrawal, 5-19 July 1950," *America's First Battles: 1776-1965*, editores Charles Heller y William Stofft (Lawrence: University Press of Kansas, 1986), págs. 269-74.
13. *Ibid.*, págs. 277-79.
14. T.R. Fehrenbach, *This Kind of War* (Nueva York: MacMillan, 1963; reimpresión, Washington, DC: Brassey's, 1994), pág. 66.
15. *Ibid.*, pág. 66.
16. W. Glenn Robertson, "First Bull Run, 19 July 1861," *America's First Battles: 1776-1965*, eds., Charles Heller y William Stofft (Lawrence: University Press of Kansas, 1986), pág. 86.
17. *Ibid.*, pág. 88.
18. John MacDonald, *Great Battles of the Civil War* (Nueva York: MacMillan, 1992), pág. 12.
19. Lawrence James, *The Savage Wars: British Campaigns in Africa, 1870-1920* (Nueva York: St. Martin's Press, 1985), págs. 32, 34-36.
20. Ian Knight, "The Battle of Isandlwana: Wet with Yesterday's Blood," en la red en [www.battlefields.co.za/history/anglo-zulu\\_war/isandlwana/isandlwana\\_ian%20knight.htm](http://www.battlefields.co.za/history/anglo-zulu_war/isandlwana/isandlwana_ian%20knight.htm), 13 de diciembre de 2002.
21. Noel F. Busch, *The Emperor's Sword: Japan vs. Russia in the Battle of Tushima* (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1969), pág. 65.
22. R. Ernest Dupuy and Trevor N. Dupuy, *The Harper Encyclopedia of Military History*, cuarta edición (Nueva York: Harper Collins Publishers, 1993), pág. 1.232.
23. Busch, págs. 218-20.

---

*El mayor Timothy M. Karcher, Ejército de los Estados Unidos es un estudiante en la Escuela de Estudios Militares Avanzados en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Él obtuvo su licenciatura de la Universidad de Missouri-Columbia y una maestría en artes y ciencias militares de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU...Ha servido en varias posiciones de comando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en Europa. Ha servido en varias posiciones de comando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en Europa.*